

LA GEOGRAFÍA DE LA ACUMULACIÓN CAPITALISTA 40 AÑOS DESPUES

RAMÍREZ, Héctor E.

Instituto Superior del Profesorado de Salta
Universidad Nacional de Salta
equilramirez@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo pretende ser, en el contexto actual de las diversas y constantes crisis capitalistas y su manifestación ambiental, geopolítica, social y cultural, una revalorización –local podría decirse- de la producción de un autor, que a los 79 años, continúa sosteniendo que “existen suficientes contradicciones imperiosas dentro del campo del capitalismo para abrigar mucho motivos para la esperanza”, (Harvey, David).

Palabras clave: pensamiento geográfico crítico - acumulación capitalista - estructura espacial.

THE GEOGRAPHY OF CAPITALIST ACCUMULATION 40 YEARS LATER

ABSTRACT

This paper aims to be, in the current context of diverse and constant capitalist crisis and environmental manifestation, geopolitics, social and cultural arguably a revaluation -local-production of an author, who at age 79, continues to hold that “there are enough compelling contradictions within the camp of capitalism to harbor much reason for hope”, (Harvey, David).

Keywords: critical geographic thinking - capitalist accumulation - spatial structure.

Introducción

Este breve artículo consiste en una revisita, 40 años después, a uno de los trabajos que se constituyó como hito del pensamiento geográfico crítico. El mismo constituye parte del esfuerzo del Geógrafo David Harvey por dotar a la geografía de una base teórica que permita a la disciplina la interpretación del espacio geográfico como construcción social y por tanto fundamentalmente económica. El objetivo era demostrar que la acumulación capitalista requiere de la producción de un determinado tipo de estructura espacial. Como el mismo autor reconoce, hasta ese momento nadie había

intentado esa tarea; la geografía era considerada circunscripta al campo de lo natural, al estudio de los procesos de la corteza terrestre y no mucho más que eso. Por otro lado la tradición marxista consideraba el proceso capitalista sin reparar demasiado en la dimensión espacial. A partir del trabajo de Harvey numerosos autores empezaron a incorporar la dimensión espacial como parte constituyente del proceso socio-político más amplio. En particular la vinculación entre capitalismo, producción del espacio y sus contradicciones, continúa siendo un aspecto central en la obra del geógrafo inglés. Su aporte a las discusiones sobre las consecuencias sociales del capitalismo excede ampliamente la disciplina geografía.

El presente trabajo pretende ser, en el contexto actual de las diversas y constantes crisis capitalistas y su manifestación ambiental, geopolítica, social y cultural, una revalorización –local podría decirse– de la producción de un autor, que a los 79 años, continúa sosteniendo que “existen suficientes contradicciones imperiosas dentro del campo del capitalismo para abrigar mucho motivos para la esperanza” (Harvey, David: Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador (IAEN) Quito, 2014. Además de las citadas en este trabajo, otras obras relacionadas con la crítica al capitalismo desde la perspectiva geográfica y traducidas al español son: a) Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Ediciones Akal, Madrid 2013. b) El enigma del capital y las crisis del capitalismo. Ediciones Akal, Madrid 2012. c) Paris Capital de la Modernidad. Ediciones Akal, Madrid 2008. d) Breve historia del neoliberalismo. Ediciones Akal, Madrid 2007. e) El nuevo imperialismo. Ediciones Akal, Madrid 2003. f) Espacios de Esperanza. Ediciones Akal, Madrid 2000.

La naturaleza del espacio

Gran parte de los fundamentos para La Geografía de la Acumulación Capitalista fueron desarrollados por Harvey en *Social justice in the city*, publicado en inglés en 1973 (Fue traducido al español como *Urbanismo y Desigualdad Social* en 1977), a continuación se extraen los aspectos principales de la argumentación desarrollada por Harvey en la primera parte del libro.

Los procesos sociales y las formas espaciales aparecen en nuestras mentes, en general, como cosas distintas, aunque no lo sean en realidad. Las formas espaciales han sido tratadas durante mucho tiempo, dice Harvey, como objetos inanimados dentro de los cuales se despliegan los procesos sociales, sino como cosas que “contienen” procesos sociales en la misma medida que los procesos sociales son espaciales. El problema de cómo reflejar de modo conveniente la interpenetración entre un proceso social y una forma espacial que surge de la práctica humana es, en sí mismo, un problema que debe ser superado a través de la práctica humana, no un problema que se refiera solo a las propiedades de la realidad en sí. Si consideramos al espacio como

algo absoluto, entonces se convierte en “algo en sí”. Con una existencia independiente de la materia. Entonces el espacio es poseedor de una estructura que podemos usar para clasificar o individualizar los fenómenos. La tesis del espacio relativo mantiene que este debe ser entendido como una relación *entre* objetos que existe solo porque los objetos existen y se relacionan entre sí. El espacio se puede considerar como relativo también en otro sentido; es el espacio relacional, como algo contenido en los objetos en el sentido de que se dice que un objeto existe solo en la medida en que contiene en su interior y representa relaciones entre objetos.

La imaginación geográfica permite a los individuos comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en sus propias biografías, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa. Esto le permite conocer la relación que existe entre él y su vecindad, su zona, o como podría decirse más coloquialmente, su “territorio”. Le permite juzgar sobre acontecimientos que suceden en otros lugares, en otros territorios, juzgar si son importantes o no para él, donde quiera que se encuentre.... Le permite asimismo idear y utilizar el espacio creativamente y apreciar el significado de las formas espaciales creadas por otros.

Es decir entonces, los procesos sociales y los procesos espaciales están profundamente conjugados y la tradición científica que los estudia separadamente es artificial e impide ver los problemas que se producen en su intersección. La geografía, desde la década de 1960 “se ha dado cuenta que la configuración de los procesos espaciales pueden influir en los procesos sociales”. La geografía regional también ha sido llamada a formular profundas apreciaciones sobre la manera en que la conciencia regional, la identidad regional, el ambiente natural y el creado por el hombre se influyen mutuamente para crear estructuras espaciales peculiares de las organizaciones humanas. Sin embargo, los avances en esta dirección han sido bastantes lentos; los análisis económicos tuvieron muy poco en cuenta el espacio y cuando lo incorporaron lo hicieron considerándolo una variable más. Los estudios de economía regional, dice Harvey, todavía privilegian el análisis económico sobre el análisis espacial. Es así entonces, que hasta el momento en que Harvey escribe, los planteamientos sociológicos iban en una dirección y los planteamientos geográficos por otro, sin relacionarse unos con otros, es más hasta eran considerados como enfoques alternativos. Entonces, se propugnaba, desde la perspectiva espacial que interviniendo sobre el espacio se obtendría resultados sociales. El gran problema, dice Harvey, es que para diseñar una estrategia que quiera tener éxito se debe partir de considerar que las formas espaciales y los procesos sociales son parte de una misma cosa.

La propuesta central de Harvey es la necesidad de construir un marco conceptual unificado tomando los fundamentos tanto de la imaginación sociológica y como los de la imaginación geográfica. Solo de esta manera se podrán relacionar las conductas sociales con la manera en que la ciudad adquiere cierta geografía, cierta forma espa-

cial. Esto conduce a que consideremos que, una vez que ha sido creada una forma espacial determinada, tiende a institucionalizarse y, en ciertos aspectos, a determinar el futuro desarrollo de los procesos sociales. Sin embargo, aún considerando esta indisolubilidad de los procesos espaciales de los sociales, es indudable, dice Harvey, que exista un número importante de procesos sociales que actúen independientemente de las formas espaciales es necesario, entonces, saber qué parte de aquellos procesos son relativamente independientes y cuales están influidos por las formas espaciales.

La Geografía de la acumulación capitalista

Este artículo de David Harvey, apareció por primera vez en la revista *Antipode*, en 1975 (Una reedición del mismo se encuentra en David Harvey: *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Ediciones Akal, Madrid 2007). Esta revista se convirtió en el núcleo de la geografía radical estadounidense, comenzando su publicación en la Universidad de Clark a partir de las denominadas “expediciones geográficas” de William Bunge en Detroit. El objetivo de este geógrafo era introducirse en las zonas pobres de la ciudad, habitadas fundamentalmente por negros, y con la ayuda de sus estudiantes, averiguar cuáles eran sus prioridades y problemas sobresalientes e intentando luego encontrar formas de resolverlos o de luchar contra ellos utilizando las herramientas de su profesión (Mattson, 1978).

El objetivo de Harvey es la búsqueda de las dimensiones espaciales del modo de producción capitalista, “que se han mantenido durante mucho tiempo olvidadas”. Se trata de una interpretación geográfica del trabajo de Marx en el que es importante reconocer que “la acumulación de capital se produce en un contexto geográfico y que a su vez produce tipos específicos de estructuras geográficas”. Para la interpretación de la producción del espacio geográfico debemos partir de que el capitalismo, cuyo principio fundamental es la acumulación, se ha convertido en “una fuerza permanentemente revolucionaria que de manera continua y constante remodela el mundo en que vivimos”. El desarrollo del capitalismo requiere de una serie de condiciones específicas; primero: La existencia de personas dispuestas - o forzadas- a vender su fuerza de trabajo que permitan expandir la producción. Para esto el capitalismo y las regulaciones estatales deben crear las condiciones para que esto sea así; en el pasado se hacía estimulando el crecimiento de la población. Cuando esto no fue suficiente se generaron corrientes migratorias, o se recurrió a la explotación de mujeres y niños. Con la innovación constante en los métodos productivos que ahorran trabajo, es posible crear desempleo y mantener bajo control los costos laborales.

El segundo requisito es la disponibilidad de los medios de producción consistentes en maquinaria, materia prima, infraestructuras (generalmente dejadas bajo responsabilidad del Estado) que permitan la expansión de la producción y generen oportunidades de reinversión del capital.

Finalmente, para que el dinero inicialmente invertido, más el agregado de valor aportado por el trabajador, retorne y sea posible extraer la ganancia, deben existir mercados que absorban las crecientes cantidades de mercancías que pueden ser producidas. El mantenimiento constante a lo largo del tiempo de estas tres condiciones; explotación de la fuerza de trabajo-disponibilidad de medios de producción e infraestructura y mercados en constante expansión tiende a entrar en conflicto y a generar crisis periódicas, si se los deja actuar libremente como postula la teoría económica. Por lo tanto se requieren intervenciones-desde el Estado para “producir” estas condiciones. Como deduce Harvey, cada una de ellas contiene diversas formas de espacialidad y de producción de espacio; las malas condiciones de salubridad y de infraestructuras los barrios obreros y su contraste con las zonas ricas de las ciudades se corresponde con la explotación de los trabajadores; el desarrollo de las diversas formas de infraestructura requerida por la producción capitalista tiene una dimensión de producción territorial de suma importancia. Finalmente, el funcionamiento de los mercados-el punto del espacio donde se encuentran vendedores y compradores- es de alta espacialidad; estos pueden ser mercados barriales, regionales, nacionales y actualmente, crecientemente globales (Hasta antes de la explosión de las telecomunicaciones, el desarrollo de la biotecnología, el abaratamiento del transporte a larga distancia y la publicidad global, mercancías como los alimentos y las bebidas estaban limitadas a mercados locales. Desde la década de los ochenta, los mercados de frutas frescas, cervezas y otros alimentos, como resultado de la combinación capitalista de aquellas tecnologías, se han globalizado y absorbido o eliminado a productos y productores locales). Desde los mercados medievales ubicados extramuros de la ciudad, pasando por los típicos mercados centrales que toda ciudad moderna poseía hasta las actuales grandes superficies en las que convergen y se confunden consumo y ocio poseen espacialidad específica. Al ritmo de la constante innovación capitalista, de los cambiantes requerimientos de producción y circulación de las mercancías esos espacios fueron progresivamente readecuados, reconvertidos, refuncionalizados y también cuando fue necesario, destruidos.

Esta espacialidad creativa/destructiva es inevitable; citando a Marx (“Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas nacionales, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo y cuyos productos no solo se consumen en el propio país sino en todas partes del globo...” Karl Marx, 1848), Harvey reafirma el vínculo espacio-desarrollo capitalista puesto que “la tendencia es producir sin tener en cuenta los límites del mercado” Este concepto de mercado -y de sus límites-, debe ser considerado en dos dimensiones; los mercados permiten el encuentro espacial de la mercancía con los compradores, las tecnologías permiten configurar escalas variables en correlación con la escala de producción de las mercancías, es decir al intensificar la producción es necesario ampliar el alcance espacial de los mercados. Por otro lado hay una expansión a-espacial de los mercados; cuando el capi-

talismo amplía e intensifica la mercantilización de esferas de la vida individual y social no alcanzados anteriormente. El desarrollo constante de nuevos productos y la tendencia a un máximo aprovechamiento de los factores de producción conduce, inevitablemente, a la sobreproducción, las que al no realizarse como ganancias conduce a crisis periódicas. Este es el concepto de superproducción de Marx (Entre las empresas automotrices-todas globales- se habla actualmente de que son “demasiadas” y que hay un “exceso de capacidad productiva”. La que muestra mayor preocupación es Fiat-Chrysler ubicada en el séptimo lugar por el volumen de producción-; y con la menor rentabilidad del grupo; sus directivos proponen fusiones para compensar los elevados costos de ingeniería y recuperar ganancias. Wall Street Journal 01/05/2015 en RGE 275/15 red geo econ. Boletín electrónico de geografía económica). Las crisis inducen la búsqueda del restablecimiento del proceso de acumulación, explorando y generando nuevas necesidades y deseos en los seres humanos. El restablecimiento de la tasa de ganancia es resuelta dentro de la anarquía competitiva propia el capitalismo. El restablecimiento del orden implica un elevado coste social evidenciado a través de quiebras, desempleo, caída de los salarios, inflación, etc.

El proceso de renovación que conduzca a una nueva fase de acumulación implica; 1) Aumentar la productividad del trabajo introduciendo nuevas tecnologías e innovaciones organizativas 2) La reducción del costo del trabajo debido al desempleo permite la recuperar la extracción de los excedentes y por lo tanto la acumulación. 3) Esto retroalimenta la generación de nuevas posibilidades de invertir los capitales inmovilizados atraídos por la recuperación de la rentabilidad. 4) progresivamente aumenta la demanda efectiva, primero de bienes de capital y luego bienes de consumo, permitiendo recuperar la tasa de ganancia. El objetivo de aumentar la demanda efectiva implica, en el análisis de Marx seguido por Harvey, “una compleja combinación de al menos cuatro elementos superpuesto”, a) La penetración del capital en actividades que se encontraban fuera de las relaciones capitalistas, por ejemplo el ocio, la cultura, o actividades familiares como cocinar o entretener a los niños. b) Se crean nuevos deseos y necesidades sociales. A esto Harvey lo denomina “racionalización del consumo respecto del proceso de acumulación”. Es decir las personas son inducidas –mediante el bombardeo publicitario- a consumir más allá de sus necesidades. La maquinaria publicitaria explora, ahonda y profundiza los deseos humanos; “la angustia y la incertidumbre que la propia cultura genera se ha transformado en el camino del consumismo. Los agentes del mercado saben muy bien que la producción de consumidores implica la producción de nueva angustias y temores” (Carpintero: 2013). c) La expansión de la población debe intentar conducirse a un ritmo consecuente con la acumulación ya que esta está relacionada la ampliación de la oferta de trabajo y las personas son las que, en definitiva, finalmente consumirán las mercancías que el capitalismo produce. d) La expansión geográfica hacia nuevas regiones es vital para sostener la acumulación mediante el comercio exterior, la exportación de capital. La expansión espacial del capitalismo continúa creando lo que Marx ya denominaba “El Mercado Mundial”. Este último aspecto es el que Harvey

enfatisa como “el tema de la organización espacial y de la expansión geográfica como *producto necesario del proceso de acumulación*” (énfasis mío). Si bien en la práctica las empresas combinan la intensificación de los mercados con la expansión espacial de acuerdo a sus capacidades, al no ser considerada suficientemente la rentabilidad obtenida con la intensificación y si su intención es sobrevivir a la creciente competencia, la expansión geográfica de los mercados se torna fundamental para sostener el proceso de acumulación.

En el análisis de la dimensión espacial del capitalismo realizada por Marx, Harvey rescata la importancia del transporte y las comunicaciones ya que estas “venden un cambio de localización” y pertenecen al proceso mismo de producción de valor ya que la mercancía no está finalizada hasta que se encuentra en el mercado. Al aumentar constantemente la capacidad productiva- tendencia a la sobreproducción- deben ampliarse correlativamente los mercados y para ello debe desarrollarse la infraestructura de transporte y comunicación; como esto es un coste por el que se debe pagar, el capital tiende a dejar este aspecto a cargo del Estado, solo invierte en ello cuando las circunstancias económicas o geopolíticas obligan a hacerlo. Es el caso del canal de Panamá por ejemplo o el Euro Túnel. En el primer caso, Estados Unidos, hacia comienzos del siglo XX ya se encontraba en condiciones de disputar a las viejas potencias imperiales como Francia o Alemania que también tenían proyectos para la construcción del canal. Estados Unidos consideraba como su “patio trasero” a Latinoamérica. Tal es así que la oposición del Congreso Colombiano no fue óbice para Estados Unidos y terminó construyendo el canal y una nueva República; Panamá; Acortar la distancia entre Nueva York y Los Ángeles de 24.000 km a 9.200 km lo valían. Esta enorme obra de ingeniería de comienzos del siglo XX tuvo su correlato en el Canal de La Mancha a fines del mismo siglo; la concreción del viejo anhelo de unir el continente con las islas británicas requería 16.000 millones de Euros. La crisis de los ochenta permitió disponer de ese capital ocioso e invertirlo, como venimos diciendo, en infraestructura que permite reiniciar el ciclo de acumulación. En el desarrollo de las relaciones capitalistas, continúa Harvey, la producción de mejoras del transporte y de la comunicación se consideran inevitables y necesarias; son el mismo progreso. Es lo que ha venido haciendo el capitalismo en los últimos siglos. “el imperativo de acumular implica en consecuencia, el imperativo de superar obstáculos espaciales”. Citando a Marx Harvey enfatiza la relación de la acumulación con el espacio; “Por su naturaleza, el capital supera todos los obstáculos espaciales. Así, la creación de las condiciones físicas de intercambio se convierte en una necesidad extraordinaria para él”. A 150 años de que Marx escribiera lo que observaba en Europa (aunque no exclusivamente allí), Esta sigue siendo la geografía que configura el mundo y produce, en definitiva el espacio; desde la década de 1970 las áreas industriales históricas han perdido su peso relativo debido al proceso de relocalización hacia puntos distantes de todo el globo, especialmente en zonas con derechos laborales inexistentes como China, India o Bangladesh, México, Honduras.

Estas condiciones de súper explotación de la mano de obra han posibilitado ampliar enormemente la escala de producción. Los grandes puertos capaces de manipular miles de contenedores diarios conectan la producción con el consumo. Estas cajas metálicas de seis o doce metros de largo viajan por miles en gigantescos barcos que requieren de infraestructura especial. El desarrollo de los contenedores comenzó en la década de 1950 permitió la manipulación más eficiente de la carga acortando los tiempos de espera en los muelles.

Nuevamente podemos ver que el dominio de las variables tiempo-espacio a través de la técnica es fundamental en la economía capitalista. Además de acelerar el movimiento de las mercancías hacia los mercados, los contenedores permitieron un importante ahorro de mano de obra en las operaciones de trasbordo. La dinámica de contenerización (Levinson, Marc- Frémont, Antoine: 2012) es a la vez causa y consecuencia dentro de algunas de las transformaciones de la economía mundial de las últimas décadas; cual impulsa a cual no puede diferenciarse claramente y tampoco importa ya demasiado. Liberalización del comercio mundial; reestructuración y dispersión geográfica de las grandes empresas a través de los métodos “justo a tiempo” (Esta expresión tan divulgada en la geografía económica de las últimas décadas como innovación productiva podría ser interpretada, justamente, como un nuevo giro de tuerca en la búsqueda de la subordinación a la acumulación de las variables espacio-tiempo; un componente industrial o una mercancía que logra llegar al lugar y en el momento exactos en que es requerido; ya sea para ser ensamblado en un producto mayor o para ser vendido a un consumidor), búsqueda de subcontratistas allende los mares, elusión de derechos laborales de los marineros por parte de las grandes empresas navieras propietarias de los buques portacontenedores, etc. La búsqueda de nuevos mercados, de fuentes de materias primas y de mano de obra factible de ser explotada allí donde se encuentre, en cierta medida aumenta el tiempo de rotación del capital; ello requiere que se acelere, simultáneamente, el tiempo de circulación que permita aumentar la producción del excedente y por tanto acrecentar la acumulación. En palabras de Marx citadas por Harvey; “bajo estas condiciones hasta la distancia espacial se reduce al tiempo: lo importante no es la distancia del mercado en el espacio, sino la velocidad con la que se puede llegar a él”. La forma en que el capitalismo resolvió- ya en tiempos de Marx- esta brecha tiempo-espacio en el ciclo Dinero-mercancía-Dinero fue el crédito: afirma Harvey: “al establecer una continuidad donde no existía, el sistema crediticio permite una ampliación geográfica del mercado. la necesidad de eliminar el espacio mediante el tiempo puede compensarse en parte mediante la aparición del sistema de crédito”. La ampliación constante de los mercados- facilitada por el crédito-retroalimenta la escala de producción y por tanto la aglomeración espacial de la producción. Este es un factor fundamental; la búsqueda de ubicaciones “racionales” tiene aspectos relacionados con los mercados pero simultáneamente se requiere la concentración, en estos puntos del espacio, de los contingentes de trabajadores para que el capital-en forma de maquinas- ponga en marcha la producción. Es decir que en el desarrollo de la economía capitalista se produce un doble proceso simultáneo;

la expansión espacial para alcanzar constantemente nuevos mercados implica la aglomeración y concentración de la producción en los grandes centros urbanos. Muchas veces los estados y las empresas intentan controlar estas tendencias para evitar las denominadas des-economías de escala, es decir el punto en que la aglomeración, se convierte en un factor negativo porque en vez de que la cercanía minimice los costos de movimientos, debido a la densidad de la misma, la obstaculiza. Es por ello que surgieron ideas como la “división territorial del trabajo” con la intención de circunscribir determinados sectores de producción a determinados distritos. Ese equilibrio entre ampliación de los mercados y la aglomeración y la concentración es sumamente inestable y demanda un acompañamiento coherente en el desarrollo de la infraestructura de comunicación y transporte y de las tecnologías de producción. Esta es la geografía desigual que produce el capitalismo, como dice Harvey; “parece que el imperativo de acumular produce la concentración de la producción y del capital, al mismo tiempo que crea una expansión del mercado para la realización. En consecuencia los flujos espaciales aumentan notablemente, mientras que el mercado se expande espacialmente y la periferia en relación con el centro está circunscripta por un radio en expansión constante”. De esto se deduce que las relaciones centro-periferia son específicamente capitalistas y que estas se producen y reproducen como parte del proceso de acumulación, el que por definición es social y espacialmente desigual. En este sentido Harvey rescata la temprana advertencia de Marx sobre la influencia dinamizadora de la estructura de los medios de transporte; “las transformaciones en los medios de transporte provocan cambios en las posiciones relativas de los lugares de producción y de los mercados. Estas transformaciones alteran el significado de las distancias relativas entre estos lugares y en consecuencia provocan el deterioro de los viejos centros de producción y el ascenso de otros nuevos”. Con todo esto Harvey está en condiciones de reafirmar la especificidad de la estructura geográfica del mundo como resultado -a la vez factor- del desarrollo capitalista y expresión de sus contradicciones. “para superar los obstáculos espaciales y *aniquilar el espacio a través del tiempo* se crean estructuras espaciales que acaban por convertirse ellas mismas en obstáculos para la nueva acumulación..... de esa forma el capital pasa a representarse en forma de paisaje físico creado a su propia imagen creado como valores de uso para potenciar la acumulación progresiva de capital a una escala creciente. El paisaje geográfico que el capital fijo e inmóvil comprende es a un tiempo la gloria coronada del anterior desarrollo del capital y una prisión que inhibe un mayor progreso de la acumulación, porque la misma construcción de este paisaje es antitética a *la destrucción de obstáculos espaciales* y en último término incluso a *la aniquilación del espacio mediante el tiempo*” (los párrafos en negritas corresponden a Marx).

La geografía de la acumulación capitalista cuarenta años después

David Harvey escribió este artículo en 1975, en momentos en que comenzaba a hacerse evidentes los síntomas de la crisis de acumulación capitalista que sobre-

vendría. Las transformaciones necesarias para recuperar el crecimiento son las que conocemos como el pasaje del Fordismo al Post-Fordismo y su correlato político de desmantelamiento del Estado de Bienestar y su reemplazo por el estado neoliberal (Harvey, David: 1998). En 1990 Harvey no duda en afirmar que la fragmentación de la configuración político económica denominada Fordista-Keynesiana comenzó en 1973. A partir de ese momento se inaugura un período de cambios rápidos, de flujo e incertidumbre y que a partir de allí, la producción y la comercialización se caracterizarán por procesos productivos y relaciones laborales más flexibles, movilidad geográfica y rápidos desplazamientos en las prácticas de consumo. En el análisis de Harvey esto tiene una perfecta consonancia con la recuperación del protagonismo social del empresariado, el fortalecimiento político del neoconservadurismo y el giro cultural hacia el posmodernismo.

Las interpretaciones sobre el proceso socio-económico puesto en marcha desde mediados de los setenta, son divergentes; a grandes rasgos pueden diferenciarse entre los que defienden que “las nuevas tecnologías plantean la posibilidad de reconstruir las relaciones laborales y los sistemas de producción sobre bases sociales, económicas y geográficas totalmente diferentes”. En otro punto Harvey bica a los que sostienen que no hay nada nuevo, en la búsqueda del capitalismo de una mayor flexibilidad o ventaja de localización y que los testimonios más importantes acerca de cualquier cambio radical en el funcionamiento del capitalismo son inconsistentes o defectuosos Harvey, adopta una posición intermedia e incorpora un factor que tiende a hacerse cada vez notorio en el proceso de acumulación capitalista; el papel crecientemente protagónico de los mercados financieros y afirma que “Gran parte de la flexibilidad temporal y geográfica de la acumulación capitalista se ha alcanzado a través de este sistema financiero. Este ha alcanzado un grado de autonomía de la producción real sin precedentes en la historia del capitalismo, que de esta manera entra en una era de riesgos financieros igualmente sin precedentes” (Harvey: 1998, pág 218).

Lo importante en esta conceptualización de Harvey se resume de la siguiente manera; El capitalismo siempre trata del crecimiento, sin importar las consecuencias ecológicas, sociológicas o geopolíticas; siempre se relaciona con cambios tecnológicos y de estilo de vida; y siempre es conflictivo (Harvey: 1992). Al introducir las dimensiones Espacio-Tiempo en su análisis de la transición capitalista relaciona la acumulación de capital con la aceleración y afirma que toda la historia de las innovaciones tecnológicas tiende a este objetivo. Se reafirma allí la importancia de la consideración marxista de la tendencia del capitalismo a reducir las barreras espaciales. La compresión del espacio-tiempo se ha acelerado notablemente desde 1970 en adelante y ha hecho que el mundo parezca cada vez más pequeño, transformando profundamente las experiencias individuales y sociales del tiempo y del espacio; el impacto de las telecomunicaciones, el transporte de mercancías por avión, el uso de contenedores en el denominado transporte multimodal. El desarrollo de los mercados de futuros, la banca y el comercio electrónicos y la producción automatizada son solo algunos ejem-

plos. La superioridad espacial conseguida por el capital especulativo transnacional se basa en parte en algunas de las reestructuraciones del Estado Nacional propuestas e impuestas desde los años ochenta con consecuencias contradictorias en el plano internacional y nefastas para las sociedades de cada uno de los países; por un lado es sobre el estado donde recae las funciones de control – y de represión llegado el caso- de la fuerza de trabajo, por otro lado recibe el embate de las fuerzas liberales para que desregule las trabas aduaneras, las leyes laborales, medioambientales, restrinja sus gastos y se desprenda de la mayor cantidad de activos y bienes públicos; la creciente libertad de movimientos de capitales correspondiente a unas economías real y ficticia altamente transnacionalizada y sumamente volátil hace a los estados vulnerables a las crisis fiscales y a los ataques especulativos.

Conclusión

La geografía de la acumulación capitalista, no desde hace cuarenta años cuando escribe Harvey, sino desde hace 165 años cuando escribía Marx no ha dejado de producir un mundo a su imagen y semejanza. En un proceso doble creativo/destructivo, casi logra alcanzar todos los intersticios territoriales del planeta y creando lo que necesita; nuevos espacios para la acumulación de capital; “donde está el dinero no está la comunidad” (Marx citado por Harvey).

El capitalismo transforma la faz de la Tierra a un ritmo cada vez más acelerado desde hace 200 años. No es posible mantener esa trayectoria 200 años más. Alguien, en alguna parte tiene que pensar qué tipo de sistema social debería sustituirlo.

“El desarrollo del capital ha alcanzado tal densidad que lo que siempre estaba presente como componente importante, ahora a fines del siglo XX toma un papel medular...,... lo que se tiene que superar ya no solo es el dominio económico del capital, sino del orden civilizatorio del capital, la materia del capital, la cultura, la organización del trabajo, el tiempo, la sexualidad, la educación, el ocio, el conocimiento, la locura, la fuerza militar; la relación política, la institucionalidad del estado, las fuerzas productivas, la conciencia del capital”(García Linera, Álvaro:2010).

Alvaro García Linera,
vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia

Bibliografía

Carpintero, Enrique (compilador). Actualidad de El Fetichismo de la Mercancía. Topia Editorial, Buenos Aires 2013.

- García Linera, Álvaro: Forma Valor y Forma Comunidad. Aproximación teórico-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllu universal. CLACSO, Buenos Aires 2010.
- Harvey, David: Urbanismo y Desigualdad Social. Siglo veintiuno editores, Madrid 1979.
- Harvey David: La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu, Buenos Aires 1998.
- Harvey, David: Capitalismo: La fábrica de fragmentación [1992]. En David Harvey; Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Akal ediciones, Madrid 2007
- Levinson, Marc-Frémont Antoine: El contenedor, caja de pandora. El Atlas IV de Le Monde Diplomatique. Mundos emergentes, Capital Intelectual Buenos Aires, 2012.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich: Manifiesto del Partido Comunista (1848) editorial Perfil, Buenos Aires 1997.
- Mattson, Kirk: Una introducción a la geografía radical. Geocrítica. Cuadernos críticos de geografía humana. Universidad de Barcelona, año III N° 13, enero de 1978.